

Lucas Castillo

El Hijo de Krypton

Poema original:

En un mundo lejano su vida empezó,
entre estrellas que ardían, su hogar se perdió.
Un niño enviado, un destino forjado,
bajo un sol amarillo, su poder despertado.

Clark Kent en la tierra, humilde labor,
un periodista en busca de verdad y amor.
Detrás de los lentes, un hombre gentil,
pero en su pecho late un héroe febril.

De acero su cuerpo, su espíritu humano,
un guardián celestial que extiende la mano.
No busca aplausos, ni gloria inmortal,
su causa es la justicia, su deber esencial.

En el cielo se alza, un rayo de luz,
con la fuerza del viento y el fuego en su cruz.
Sus ojos revelan un rojo abrasador,
un faro que guía en un mundo sin color.

Pero bajo la capa hay un hombre también,
que lucha en silencio y esconde quién es.
Clark Kent, el humilde, el amigo leal,
la máscara del héroe en su vida normal.

Ama a la humanidad, aunque no es de aquí,
su corazón late fuerte por lo que aprendió allí.
La bondad y el coraje de quienes vio luchar,
lo hacen un protector, dispuesto a arriesgar.

Frente al mal incesante, nunca retrocede,
el peso del mundo en sus hombros cede.
Con cada victoria, aunque breve el respiro,
sabe que la lucha no tiene retiro.

Superman, un símbolo eterno,
un faro en la noche, un guardián moderno.

El Hijo de Krypton, que por amor a la vida,
se convierte en leyenda, una fuerza contenida.